

C E R E M O N I A
CAMBIO DE NOMBRE AVDA. JAIME GUZMAN ERRAZURIZ
Campus Oriente **Mayo 6 de 1991**

Cuando ha pasado poco más de un mes desde la profunda conmoción nacional y la desgarradora tristeza por la muerte de Jaime Guzmán, nos reunimos aquí, en las puertas de esta Casa que fue suya, para solemnizar el homenaje que se hace a su memoria al darle su nombre a la avenida que él recorrió con paso apresurado tantas veces, y para descubrir una placa frente al sitio mismo que fue escogido por Dios para recibir la ofrenda de su vida.

En nombre de la Universidad, agradezco la acogida generosa y solidaria que encontró esta iniciativa de nuestra Facultad de Derecho.

Agradezco en primer lugar, el que la haya hecho suya el Vicepresidente de la República, actual Ministro del Interior cuya cordial comprensión y simpatía hicieron expeditos los caminos para que ella se materializara. Al mostrarnos así su cercanía en horas tan tristes, comprometió la gratitud de la Universidad.

La Ilustre Municipalidad de Providencia y la Ilustre Municipalidad de Ñuñoa, acordaron que la memoria de Jaime Guzmán fuera honrada aquí, en el acceso a su lugar de trabajo universitario, gesto delicado que la Universidad valora y agradece.

Nos es profundamente significativa la presencia del señor Ministro Consejero de la República Oriental del Uruguay. Ella muestra así una comprensión generosa hacia nuestros sentimientos y un desprendimiento solidario que nos hace percibir la hondura de la fraternal unión de nuestros pueblos.

Por esta Universidad han pasado en un siglo muchos hombres que se han consagrado a la vida pública, tratando de darle vigencia en su agitado transcurrir a la palabra exigente del Evangelio. Para la Universidad, esos hombres son su gozo y su corona. La Universidad Católica fue fundada y ofrecida a Dios por los católicos chilenos, para que por medio de sus maestros, de sus alumnos, de los profesionales educados en sus aulas, pudiera nuestra sociedad ser penetrada por la presencia y compañía de la Iglesia de Cristo.

De entre esos hombres, que ciertamente difirieron en muchos aspectos en la aplicación temporal de las verdades eternas, hay algunos que alcanzaron auténtica grandeza, y que son por lo mismo como un testimonio especialmente luminoso de la fecundidad de esta obra educativa, y como una muestra patente de la bendición del Señor. Uno de ellos, uno de los mejores, fue Jaime Guzmán.

Aun aparte de la trascendencia que su paso por la vida tuvo para toda la nación chilena, él nos recuerda, a los de aquí, a los de esta Casa, y nos lo recuerda en forma exigente y terminante, la obligación de hacer de la Universidad un hogar que irradie el amor a la verdad y a la justicia, donde aliente una verdadera pasión por la enseñanza. A sus colegas y amigos les dice que están llamados a formar juventudes, a dar frutos a costa de cualquier esfuerzo o sacrificio, y que no nos está permitida ninguna forma de complacencia ni de falta de rigor para nosotros mismos. Nos dice que la tarea que hemos abrazado es una misión a la cual, si la aceptamos, no nos podemos sustraer. Si él, en medio de tantas agitaciones y trabajos como tuvo que vivir, supo ser maestro en un sentido tan auténtico, no seamos nosotros los que rehuyan esa llamada perentoria, que es llamada de la Iglesia - del Señor.

De entre esas vidas de hombres públicos cristianos y maestros eminentes con los que Dios ha bendecido a esta Casa, hay algunas que se distinguen por una coherencia ejemplar. Aun en medio de la pena abrumadora por su partida, no pudimos nunca mirar la muerte de Jaime, sin acordarnos de la trayectoria de su vida, limpia y precisa como la de una flecha, que hubiera dado en el blanco precisamente aquí, donde la esperaba el Dios de su amor y su confianza.

La vida, la ofrenda y la muerte de Jaime Guzmán, son, además de muchas cosas, un testimonio del más profundo sentido de esta Institución de la Iglesia, formadora de hombres, en la que nos encontramos, y son por lo mismo, un llamado, un requerimiento, una exigencia para que demos lo mejor por nuestra patria y por nuestra juventud.

Queremos agradecer ese testimonio, y queremos ser fieles a esa exigencia. El nombre de Jaime Guzmán, puesto en la vía de acceso a nuestro Campus, nos traerá siempre ese compromiso a la memoria.